

A close-up photograph of a person's face, focusing on the eye. The skin is a warm, golden-brown color. The eye is dark and looking slightly to the left. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin.

A vueltas con los
SENTIDOS

CASA DE AMÉRICA

César Martínez

La idea de realizar una escultura comestible surgió en mí a raíz de la lectura de *La carta de Sagawa*, escrita por el japonés Jūrō Kara. Escribe esta novela inspirado en la correspondencia que Ise Sagawa le envía desde la cárcel, después de haber matado por amor a una joven artista holandesa, devorando después partes de su cuerpo. Este acto de canibalismo moderno, ocurrido en París en 1981, escandalizó a la opinión pública mundial. Dos años más tarde Sagawa era declarado irresponsable por la justicia francesa. Sin embargo, también tengo una deuda profunda con autores como Apollinaire, el Marqués de Sade, y George Bataille, que se refieren en algunos de sus textos a lo eróticamente apetitoso del cuerpo humano, a esa parte tragable y degustable de uno por los otros, de aquí y de allá y que, no exentas de un humor crudo y macabro, resultaban perversamente necesarias. Incluso, como referencia a la cultura popular, las sugerencias provocadas por los insólitos panes de muerto, y los "banquetes macabros" de calaveras de azúcar, durante la celebración del día de muertos en México, fueron también aspectos que me motivaron a la creación de este evento; sobre todo por esa contemplación del horror característica que tenemos todos los mexicanos y que heredamos desde hace tiempo tanto de indios como de españoles. La muerte dulce es el sabor de la vida, es el hambre de nuestra muerte viva. La pintura del artista italiano Giuseppe Arcimboldo (1520-1593) resultó ser también una importante fuente de inspiración. Esos magníficos retratos-platillo me hicieron pensar que por fin podíamos saborear una obra no sólo a través de nuestras pupilas visuales sino también a través de nuestras papilas gustativas. Había llegado el momento de digerir entonces un verdadero artístico platillo. Y así es como empecé, a partir de 1989, a realizar retratos comestibles: cabezas humanas de gelatina transparentes de diferentes sabores y colores, rellenas de frutas e iluminadas por abajo para aumentar su dramatismo. Aprovechando la amistad y el carisma de mis amigos realicé varios retratos suyos para devorarlos posteriormente durante mis performances o exposiciones. En el inicio, la premisa y los referentes de la obra estaban dirigidos hacia las implicaciones del Consumo de las artes visuales y sus efectos, (libro escrito por el Maestro Juan Acha?) y a la transformación que realiza el Aparato Difestivo sobre un concepto digerido de lo que uno puede

pensar y/o hacer de una obra plástica. Digerir literalmente una obra, hacerla suya, degustarla y saborearla para que luego circule como una glucosa en el interior de nosotros mismos. Después podremos arrojarla cagando, viviendo el arte hasta ese momento preciso, y comprendiendo mejor la faena más rutinaria de nuestra existencia. Todo este realismo mágico consistente en quitarse un peso de encima y aligerar la carga de todos los días en un escenario que se vuelve testigo de este acto sublime, resulta sarcásticamente perturbador. Por cierto, las esculturas eran dietéticas y estaban "escultococinadas" con agua electropurificada, utilizando finos ingredientes, seleccionados no sólo por su frescura, sino también por su forma, color y sabor, elementos fundamentales para conceptualizar una composición artística. Fue en 1992 cuando, al observar las ilustraciones realizadas por Theodor De Bry sobre el relato *Americae Pars Terria* de Johannes Staden von Humber (que narra cómo vivió cautivo de una tribu canibal de Brasil), el planteamiento original de mi *PerforMANcena* dio un giro conceptual. El momento político de gran cinismo que se vivía en nuestro país, la descarada amnesia histórica pretendida por la modernidad y la forma en que una época devora a otras, y su nuevo Tratado de Libre Comercio, proporcionaron al evento un nuevo contexto. Aprovechando los ritos teológicos de la comunión cristiana y los sacrificios aztecas se conceptualizó y diseñó un discurso entre político y religioso que antecedió ahora a un cuerpo humano entero comestible sabor durazno, color piel, y con corazón de melón. El existencialismo ranchero de algunos corridos mexicanos, y los declives amorosos de los boleros de los 50, matizaron este discurso de presentación que antecedió al consumo del cadáver de América Gelatina, en esta era del North América Cholesterol Free Trade Agreement de este A-PRICALLPIS de fin de milenio:

"Tomad y comed, todos de él, / porque este cuerpo es la deuda de la sangre, / la sangre del cadáver, / el cada ver de todos los días, / el cada ver de todos los mexicanos. / Sangre de la nueva alianza y etérea, / que será derramada por el libre tránsito económico / y por todos los gobernadores / para el perdón de los pecados"

César Martínez, *PerforMANcena*



PerforMANcena

1996-97

Delicatessen, agnelli, muretti,
relazioni in armadio, spuma,
astori da polso e fruttos.
13 x 11 x 70 cm